

Asociación Uruguaya de Historia Económica (AUDHE)
TERCERAS JORNADAS DE HISTORIA ECONOMICA
Montevideo, 9 al 11 del 2003.

Simposio N° 14: La producción textil: empresas e industria
Coordinadores: Magdalena Bertino y Maria Camou

Título de la ponencia

**LA INTEGRACIÓN DEL CAPITAL EN LA INDUSTRIA TEXTIL URUGUAYA: EL CAPITAL
REGIONAL (1930-1960)**

Autora: Magdalena Bertino

Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración
Universidad de la República - Montevideo
E mail: Magda@iecon.ccee.edu.uy

**LA INTEGRACIÓN DEL CAPITAL EN LA INDUSTRIA TEXTIL URUGUAYA: EL CAPITAL
REGIONAL (1930-1960)**

SUMARIO

Introducción

I.- El desarrollo de la industria textil en el período de industrialización por sustitución de importaciones y la integración de sus capitales

II.- La inversión de capitales regionales: antecedentes

III.- La importancia del capital argentino en Campomar y Soulas

IV.- La financiación por el IMIN de una peinaduría uruguaya

V.- Las inversiones en la industria textil algodonera

1.- La expansión de Alpargatas

2.- Las inversiones del grupo Bemberg en la industria textil uruguaya

a) El grupo Bemberg

b) Bemberg en el Uruguay: las inversiones de la SA Fabril Uruguaya.

c) La fundación de PHUASA.

d) La intervención directa del grupo Bemberg

3.- La absorción de Textil Industrial por Hilanderías Gaby Salomón

VI.- Conclusiones

V.- Fuentes y bibliografía

Introducción¹

¹ Este trabajo esta basado en un capítulo de la tesis de maestría de la autora, en proceso de elaboración, "Integración y estructura del capital en la industria textil uruguaya (1930 - 1960)", (Maestría en Historia Económica organizada por el Programa de Historia Económica y Social de la Facultad de Ciencias Sociales). Una versión preliminar sobre el tema fue presentada en XVIII Jornadas de Historia Económica realizadas en Mendoza los días 18 a 20 de 2002: *La inversión de capitales provenientes de Argentina en la industria textil algodonera uruguaya (1930-1960)*.

En mercados tan pequeños como el uruguayo es necesario corregir el punto de vista estrecho de la industria nacional, tratando de ubicar su desarrollo en un marco regional que lo haga más comprensible. También es necesario superar en el análisis de las relaciones económicas regionales el ángulo tradicional de la historiografía, que lo limitaba al estudio de las estadísticas de comercio exterior, prestándose mayor atención a los movimientos en los mercados de capital y trabajo.

La estrecha relación de la industria uruguaya con la argentina que aquí planteamos en el caso de la rama textil, se puede advertir a través de distintos indicios en otras ramas industriales y en otros sectores de la economía, pero son escasas las investigaciones específicas que permitan afirmarlo con propiedad.²

La inversión en Uruguay formaba parte de estrategias de competencia nada extrañas para los capitales argentinos. Aunque la parte preponderante de sus inversiones y de sus actividades se seguían desarrollando dentro del país, en el marco de una estrategia de diversificación de riesgos o como forma de expandir su mercado, algunas empresas se instalan en otros países, particularmente en la región. También la ausencia o insuficiencia de economías externas puede estar en la base de las iniciativas de inversión regional. Se podían aprovechar las ventajas que significaban la movilidad de técnicos y de obreros especializados, montadores o reparadores de maquinaria, la experiencia empresarial, el uso de las mismas redes de importación.

En 1940, entre las inversiones extranjeras directas en Uruguay por país de origen, Argentina ocupaba el tercer lugar, luego de Estados Unidos y Gran Bretaña, con 6.9% del capital.³ En 1978 ocupaba el tercer lugar en relación al valor agregado y el segundo lugar en relación al personal ocupado.⁴

En trabajos anteriores se había llamado la atención sobre el carácter regional de la integración del capital en la industria textil uruguaya desde sus orígenes, durante la vigencia del modelo agroexportador, principalmente la fundación de la SA Fábrica Uruguaya de Alpargatas en 1890, de Campomar Hnos y Cía en 1900 y de la fábrica de tejidos de algodón de Enrico Dell'Acqua Cía (1906), firma industrial y exportadora italiana que ya había establecido fábricas textiles en San Pablo y Buenos Aires.⁵ *"Estando cerradas las otras fuentes de inversión interna (tanto del lado de los estancieros como de las casa exportadoras de lana vinculadas a Gran Bretaña) y también las posibilidades de crédito para fomento de la industria, siendo muy pequeñas las posibilidades de integración de capital (en la dimensión que aun una modesta fábrica textil requiere) a partir de la acumulación de los inmigrantes, sólo restaba el capital proveniente del comercio o el capital extranjero, el cual ingresaba al país luego de su instalación en otros centros de la región".*⁶

La hipótesis manejada en este documento es que esta tendencia se mantiene y profundiza en el periodo de industrialización por sustitución de importaciones. Los capitales extranjeros invertidos en la industria en el período agroexportador se dirigieron principalmente a la producción para la exportación (en gran parte frigoríficos). En el período de "desarrollo hacia adentro" se dirigen a las ramas industriales donde estaba pendiente en gran parte la sustitución de importaciones, marcadamente hacia las que producían para el mercado interno con materias primas importadas y en general, en condiciones oligopólicas. Es el caso de la industria textil algodonera y de fibras artificiales y sintéticas. Hacia 1960, en la industria textil la multinacional Sudamtex, junto con las dos empresas de capital argentino, Alpargatas y Phuasa y con Sintéticos Slowak - donde se asociaron el grupo norteamericano Monsanto con el grupo local Slowak - y algunas otras empresas extranjeras menores, controlaban el 70% de la industria local de algodón y sintéticos.⁷

La metodología utilizada se ha basado principalmente en dos fuentes de características muy diferentes. Por un lado la papelería de la empresa Campomar y Soulas SA, que contiene además de la documentación sobre la

² Entre esos trabajos recordamos los estudios de Raúl Jacob dedicados a Bunge y Born (1995) y a los grupos económicos en la industria cervecera (2000).

³ Stolovich, L.: *Poder económico y empresas extranjeras*, p. 59.

⁴ Pascale, R.: *La empresa manufacturera extranjera*, p. 16.

⁵ Bertino, M.: *Los orígenes de la industria textil en el Uruguay y Los orígenes de la industria textil uruguaya y sus vínculos con Brasil y Argentina*.

⁶ Bertino, M.: *Los orígenes de la industria textil uruguaya y sus vínculos con Brasil y Argentina*, p.160.

⁷ Stolovich L.: *Poder económico y empresas extranjeras*, p. 90.

propia sociedad, información diversa sobre otras sociedades en cuya propiedad participaba, en particular sobre la Primera Hilandería Uruguaya de Algodón Sociedad Anónima (PHUASA). Por otro las inscripciones y reformas de los estatutos de las empresas y sus balances, registrados en el Diario Oficial entre 1930 y 1960.

Finalmente, la constatación de la importancia de las inversiones de capital provenientes de Argentina y de las conexiones existentes entre empresas textiles de ambos países ha llevado a la consulta de distintos trabajos referidos al proceso de industrialización argentino, a la historia de sus empresas y a la conformación de sus capitales.

Comenzamos trazando un panorama general de la industria textil uruguaya en el período y de la integración de su capital. Luego revisamos brevemente los antecedentes de inversiones regionales en la industria textil uruguaya en el período de la industria temprana.

A continuación, luego de considerar la vigencia de la participación del capital argentino en la empresa Campomar y Soulas SA entre 1930 y 1960, pasamos a referirnos específicamente a la textil algodonera. Es en esta rama, que producía para el mercado interno con alto grado de protección, donde se producen las mayores inversiones extranjeras en este período.

Se estudia en particular las inversiones del grupo Bemberg a través de la SA Fabril Uruguaya y el proceso que lleva a la fundación de PHUASA (Primera Hilandería Uruguaya de Algodón SA), su estrecha relación con la empresa Manufactura Algodonera Argentina SA (MAASA), y el control directo del grupo Bemberg sobre la empresa uruguaya a fines de los años cincuenta. Finalmente se estudian otros casos de dependencia de la industria argentina y se extraen algunas conclusiones.

I.- El desarrollo de la industria textil en el período de industrialización por sustitución de importaciones y la integración de sus capitales

La industria textil uruguaya, que había comenzado en la última década del siglo XIX con la fundación de la SA Fábrica Uruguaya de Alpargatas en 1890 y la fábrica de tejidos de lana de Salvo Hnos en 1898, tuvo un crecimiento parsimonioso hasta los años treinta, que estuvo signado por las tendencias oligopólicas que se materializaron en la fusión de Salvo Hnos y Campomar Hnos y Cía en 1900, formando Salvo Campomar y Cía; esta empresa se expande también en el ramo del algodón (de desarrollo muy incipiente pues no existieron hilanderías hasta 1941) y, luego de la retirada de los Salvo y su conversión en Campomar y Soulas SA, absorbe a tres textiles laneras de plaza.⁸ En 1936 era la única empresa textil con una planta de más de 1000 obreros (más de 2000 contando sus cinco fábricas), y durante todo el período estudiado mantiene su condición de mayor empresa textil del país (aunque perdiendo su liderazgo hacia el final de los años cincuenta). Le seguían en 1936 la lanera de "La Aurora" de J. Martínez Reina con 522 obreros y Alpargatas con 383⁹.

La industria textil se recuperó muy rápidamente de los efectos de la crisis de 1929 y durante los peores años de ésta se crearon la empresa lanera ILDU (1933), que tendrá un importante desarrollo posterior, y dos fábricas de tejidos de algodón, SAFU (1930) y Textil Uruguaya (1932), propiedad de la familia Steverlynck.

Los años cuarenta (desde antes del fin de la guerra) y los primeros años cincuenta son los de mayor desarrollo de la industria textil uruguaya. En la textil lanera crecen las firmas ya existentes y se fundan varias empresas de importante dimensión, alentadas por las exportaciones de hilados, tejidos y, sobre todo, de lana peinada (tops). Campomar y Soulas realiza extraordinarias ganancias pero pierde el cuasi monopolio del que disfrutaba en cuanto a la producción de hilados de lana, de la que dependían las fábricas de tejidos. Tampoco puede mantener en los años cincuenta su posición de liderazgo en las exportaciones de hilados y tejidos, siendo aventajada por ILDU y Fibratex.

⁸ Ver Magdalena Bertino, Documento de Trabajo 1996.

⁹ Millot, J.- Silva, C.- Silva, L.: El desarrollo industrial del Uruguay, Cuadro 40.

Las exportaciones textiles van a cobrar gran significación en la balanza comercial uruguaya con las exportaciones de tops, que en 1959 llegan al 23,3% de las exportaciones. Su producción se caracteriza por su concentración en grandes fábricas especializadas en lana peinada, con importante capacidad instalada y movilización de capitales.

En la rama algodonera fue un hito importante la creación de hilanderías en los años cuarenta, las primeras fueron PHUASA (Primera Hilandería Uruguaya de Algodón SA) en 1941 y Alpargatas, que instala su propia hilandería en 1943. La creación de PHUASA alentó la fundación de muchas empresas de tejidos de algodón que dependían de su producción de hilados. En los años siguientes se instala la filial uruguaya de Sudamtex que rivalizando con Alpargatas en algodón liderará la producción de sintéticos (la rama más nueva, con más posibilidad de sustitución). También se instalan hilanderías de algodón de menor dimensión que buscan independizarse de los hilados de PHUASA.

A grandes rasgos se puede sostener (como hipótesis a comprobar) que el origen del capital que sustentó este crecimiento fue diferente según el tipo de producción realizada. En la industria lanera, que tuvo un desarrollo exportador, el capital invertido en este período parece haber sido predominantemente nacional (inversiones del sector comercial, del sector industrial y ahora también en algunos casos del agro y del sector exportador). En la rama algodonera, que producía exclusivamente para el mercado interno, entre las grandes empresas predominan las inversiones extranjeras, de la región o extraregión. Este rasgo se acentúa en la producción de fibras sintéticas donde el liderazgo va a estar en manos de la multinacional norteamericana.

En la producción de tejidos de punto, con gran predominio de pequeños talleres, es importante la presencia de inmigrantes con algún capital o sin él, provenientes de Europa Central y Oriental y de Italia. En el rubro fábrica de medias esta situación se repetiría pero más matizada por las inversiones de los grandes tenderos.

Un caso peculiar es el de Textil Uruguay SA, la fábrica de tejidos de algodón fundada en 1932 y dirigida por Léonard Steverlynck. Años antes la familia de industriales textiles belgas Steverlynck había fundado en Buenos Aires la fábrica de tejidos de algodón SA Algodonera Sudamericana Flandria, dirigida por Jules Steverlynck, primo de Léonard. Ambas ramas familiares cruzaron sus inversiones, pero manteniendo el predominio de la rama fundadora en cada país. Si bien el capital originario de estas empresas era extranjero, se pueden considerar empresas nacionales, puesto que fueron adquiriendo independencia en la gestión empresarial, aun sin cortar los lazos familiares empresariales con Bélgica¹⁰.

II.- La inversión de capitales regionales: antecedentes

La relación de la industria textil uruguaya en el período de la industria temprana, anterior a los años treinta, con la industria que se desarrollaba en la región es muy llamativa y se refiere no sólo a los hechos más notorios que son las inversiones en Uruguay de la SA Fábrica Argentina de Alpargatas y de Campomar Hnos y Cía y de Dell'Acqua y Cía, sino también a otros aspectos que se perciben en la lectura de las fuentes, la migración de pequeños empresarios y de trabajadores especializados, el intercambio de maquinaria y de asesoramiento técnico, etc..

En 1890 se constituyó la **SA Fábrica Uruguay de Alpargatas**. Ya el año anterior la sociedad anglo-argentina SA Fábrica Argentina de Alpargatas había inscripto en el Registro de Privilegios de Invención "mejoras en las máquinas de trenzar", inaugurando una tendencia a la solicitud de privilegios de invención que sería una característica permanente de la Fábrica Uruguay de Alpargatas en todo el período estudiado. El capital inicial se fijaba en \$150.000, de los cuales \$100.000 se dedicaba al objetivo principal de la

¹⁰ Maria Inés Barbero-Mariela Ceva: *Evolución y Estrategia de una empresa textil...* R. Jacob: *Las otras dinastías...* *Diario Oficial*, varios números.

sociedad, la compra del privilegio de la maquinaria patentada el año anterior. Entre los accionistas figuran los representantes de las dos firmas inglesas fundadoras de la compañía argentina, Robert Fraser y J.K. Cassels, y también individuos de origen británico registrados como importadores en Montevideo. La empresa empezó a pagar dividendos en 1893, y dentro de las ganancias de la empresa argentina se encontraban los ingresos provenientes de los dividendos de las acciones de la fábrica uruguaya¹¹.

En 1900 se instala en Montevideo la fábrica de **Campomar Hnos y Cía**, la otra inversión importante proveniente de la Argentina en el período de la temprana industria textil uruguaya. La fábrica se edifica a orillas del arroyo Miguelete, enfrente del edificio de la fábrica de los hermanos Salvo, que se habían instalado un año antes. Comenzaron produciendo los mismos artículos ponchos, frazadas, paños gruesos de sencilla elaboración. A los pocos meses ya habían dejado de competir y se habían fusionado en **Salvo Campomar y Cía**.

III.- La importancia del capital argentino en la firma Campomar y Soulas

El aporte de capital argentino en la firma Salvo y Campomar correspondía a un tercio del capital social (en partes iguales entre la familia Campomar de Buenos Aires y los Soulas). Al vender los Salvo su participación de 50% en la sociedad y absorber ésta poco tiempo después tres firmas textiles de plaza, el capital proveniente de Argentina en Campomar y Soulas SA se situó en algo más del 37%. Torcuato de Tella (1993) visualizaba a la planta de la firma uruguaya en Juan Lacaze (Colonia), incorrectamente, como una empresa más del grupo Campomar argentino. *"El patriarca de la industria textil, en aquellos años treinta y cuarenta, era Miguel Campomar, dueño de la hilandería y tejeduría de lana Campomar y Soulas, que tenía hacia 1940 una fábrica en Valentín Alsina (Avellaneda) con 2.500 obreros y 700 telares, otra en Belgrano (luego sede de la fundación homónima) con unos 2.000 obreros y 500 telares, y una tercera cerca de Colonia, Uruguay, con 2.300 obreros"*.

Aunque la empresa estaba dirigida por la rama uruguaya de los Campomar, en el período estudiado la rama argentina participaba en las principales resoluciones de la sociedad, postergándose en diversas ocasiones la toma de decisiones y enviando los memorándum a Buenos Aires.

Además, y más importante, los depósitos en cuenta corriente realizados por los socios de Buenos Aires cumplían un papel muy significativo en la financiación de la empresa, que dependió muy poco hasta 1957 de los préstamos bancarios. A partir de ese año y en medio de una situación crítica de la firma (y creemos de la industria textil en su conjunto) el grupo Campomar de Buenos Aires exige que el dividendo por el ejercicio 1955-56 se depositara en el banco en lugar de acreditarse a sus cuentas¹².

Para comprender la importancia de estos depósitos es útil compararlos con el capital integrado de la firma. En los años 1955 y 1956 el capital ascendía a 20 millones de pesos (uruguayos) y los depósitos referidos a 16 millones en 1955, descendiendo a 11 millones en 1956. En 1957 estos permanecen en 11 millones pero lo adeudado a los bancos pasa de 2.400.000 en el año anterior a \$ 6.300.000¹³.

Meses después el grupo de Buenos Aires solicita el retiro de sus depósitos. En el directorio se discute un plan para vender bienes de la sociedad no aplicados a la explotación de la firma, con el fin de realizar la devolución de los depósitos en cuenta corriente, los que habían significado *"un imponderable servicio a la sociedad... proporcionándole durante largo tiempo una financiación segura y extraordinaria"*¹⁴.

¹¹ Leandro Gutierrez y Juan Carlos Korol, *Historia de empresas y crecimiento industrial*.

¹² Acta de la Comisión de Presupuesto de Campomar y Soulas del 25 de marzo de 1957.

¹³ Memoria, Balance General y Cuenta de Pérdidas y Ganancias correspondientes a 1955, 1956 y 1957.

¹⁴ Acta de Directorio de Campomar y Soulas del 30 de agosto de 1957.

Cabe preguntarse si la actitud del grupo Campomar de Buenos Aires se debió a simplemente a la percepción de la mala situación de la firma o pudo haber incidido la marcha de sus negocios en Buenos Aires o quizás también el cambio de gobierno que se produce en la Argentina en 1955. ¿Podrían haber considerado un negocio redituable y sobre todo considerado seguro prestar parte de su capital a la empresa uruguaya durante los años cuarenta y cincuenta de gobierno peronista?. La inversión de capitales argentinos en otros ámbitos, como compra de deuda uruguaya por ejemplo, parece confirmar esa posibilidad.

IV.- La financiación por el IMIN de una peñaduría uruguaya

La firma Lanatur SA (Industrializadora de Lanas Uruguayas SA), era una gran fábrica de lana peinada fundada en 1945, con capitales nacionales, aparentemente proveniente del agro. Tuvo un muy rápido crecimiento en sus comienzos, pasando su capital de 1 millón a 10 millones en 2 años. Procesaba lanas argentinas que introducía en régimen de warran y exportaba tops a varios países.¹⁵ La situación no parecía ser tan sólida en los años siguientes, su capital nominal permanece estancado en los años 50 (de importante inflación). En 1956 se enjugan pérdidas de ejercicios anteriores.

En julio de 1948 firma un contrato de debentures con el Instituto Mixto de Inversiones Mobiliarias (IMIM) de Argentina, que había sido fundado el año anterior por el gobierno peronista, con la finalidad de fomento de la producción. Lanatur emite 5 millones de pesos (equivalente a 12.500.000 pesos argentinos), en debentures u obligaciones que eran tomadas por el IMIN, a pagar semestralmente a 15 años.¹⁶ La cantidad prestada se puede considerar muy importante, teniendo en cuenta que el capital inicial del IMIN, creado el año anterior, se fijaba en 50 millones de pesos argentinos.

Este episodio, que parece ser un hecho aislado al nivel de nuestros conocimientos, sirve de todas formas para ejemplificar el grado de desarrollo de las conexiones económicas entre ambas orillas del Plata.

V.- Las inversiones en la industria textil algodonera

El gran desarrollo de la industria. y de las plantaciones de algodón en Argentina explican la entrada al mercado uruguayo de otros capitales que competirán con Alpargatas en la fabricación de hilados. El mercado uruguayo será un nuevo escenario de competencia entre las empresas argentinas o radicadas en la argentina.

En los años treinta la Fabrica Uruguay de Alpargatas se expande en la producción de tejidos de algodón y solicita privilegio para instalar la hilandería, Se le enfrenta SAFU, firma propietaria de una fábrica de aceite y otra de tejidos de algodón, fundada por personeros del grupo Bemberg, dueño en Buenos Aires de una importante hilandería.

V.1.- La expansión de Fábrica Uruguay de Alpargatas

¹⁵ Lanatur SA: *Memoria*, correspondiente al año 1947

¹⁶ *Diario Oficial*, 23 de julio de 1948.

Desde su fundación hasta la Primera Guerra mundial su crecimiento fue lento, el capital sólo se había duplicado en los 24 años transcurridos. El 1907 habría comenzado a fabricar tejidos de algodón (con hilados importados) para confeccionar la lona de las alpargatas. Luego de la guerra, durante la cual había debido interrumpir su producción por falta de materia prima, comienza a producir tejidos para la venta. En 1928 parece haberse entrado en una etapa de mayor desarrollo, el capital social autorizado se elevó a \$1.500.000 (y a \$3.000.000 en 1930) y entre los objetivos declarados cobra mayor realce la fabricación de géneros de algodón, mencionándose también el cultivo y/o preparación de la materia prima, lo que parece implicar planes de instalación de hilandería de algodón, como se estaba realizando en esos años en Alpargatas Argentina.

En 1934 Alpargatas solicita privilegio para la instalación de una hilandería de algodón (fabricación de hilados y desmotado de algodón), lo que provoca que la reunión de los fabricantes que utilizaban hilados de algodón para oponerse a ese privilegio. Debido a las demoras producidas por la guerra, la hilandería recién se instaló en 1943, pero la inversión estaba decidida desde varios años antes: en la Asamblea Extraordinaria de 1938 se le suprime el carácter acumulativo al dividendo de las acciones preferidas, lo que puede interpretarse como un movimiento dirigido a la captación de ahorro local a través del mejoramiento de las condiciones para la colocación de las acciones ordinarias¹⁷.

Los años cuarenta y principio de los cincuenta fueron de gran crecimiento. Durante los años de guerra el capital intergrado se cuatriplica y se trabaja a tres turnos. Se renuevan los productos y las técnicas y se amplían los edificios. En 1947 se reforman los estatutos para ampliar los objetivos de la sociedad: se mencionan los productos de cuero, de caucho, de plástico, químicos.

Al final de los cincuenta en cambio, Alpargatas parece participar de la crisis de la mayor parte de la industria textil uruguaya. En 1956 suspende el pago de dividendos a las acciones preferidas.¹⁸

2.- Bemberg en la industria textil uruguaya

a) El grupo Bemberg

Este grupo se formó en la segunda mitad del siglo XIX en la Argentina. Tuvo su origen en el inmigrante alemán Otto Peter Bemberg que se estableció en Buenos Aires en 1853, dedicándose a los negocios de exportación, a la importación de tejidos y a la organización de colonias agrícolas en la Provincia de Santa Fe. En 1888 con su hijo Otto Sebastián fundaban, junto a un grupo de inversores, la Brasserie Argentine Sociedad Anónima con sede en París. El segundo Bemberg muere en París en 1932 y serán sus hijos los que protagonizarán el enfrentamiento con el gobierno de Perón.

Teniendo como centro de su actuación las cervecerías Quilmes, el grupo expandió su actuación por varias zonas del país con plantas cerveceras, plantaciones de cebada cervecera y otros negocios industriales, comerciales y financieros, entre los que se encontraba las plantaciones de algodón, desmotadoras e hilanderías de algodón.

Pero lo que aquí nos interesa particularmente es la relación del grupo con una gran hilandería de algodón argentina, la Manufactura Algodonera Argentina Sociedad Anónima (MAASA), que poseía además desmotadoras de algodón en El Chaco. Aunque como afirma J.Lindemboim¹⁹, en pocas de las empresas en que el grupo Bemberg tiene participación real figuraba su nombre, en el caso de MAASA encontramos a uno de los hermanos Bemberg, Federico, en la dirección de la firma en 1945.²⁰ Junto a éste se turnaban en la

¹⁷ *Diario Oficial*, 28 de junio de 1938.

¹⁸ *Diario Oficial*, 2 de julio de 1956.

¹⁹ Lindemboim J.: *El empresariado industrial argentino...*, p. 172.

²⁰ *Guía de Sociedades Anónimas, de Responsabilidad Limitada y Cooperativas* correspondiente a 1945-1946.

dirección diferentes personeros del grupo Bemberg, cuyos nombres se encuentran también en las otras sociedades vinculadas al grupo en Buenos Aires, particularmente CIMA (Compañía Industrial y Mercantil Americana) y SAFAC (Sociedad Auxiliar Fabril, Agrícola y Comercial)²¹. Estas compañías de inversión aparecen también, como veremos, inscriptas en los registros uruguayos figurando como principales accionistas de SAFU y de PHUASA. Y también reaparecen los personeros del grupo: Rafael García Mansilla (sería cuñado de uno de los hermanos Bemberg), Manuel Fontecha Morales, Ramón T. Mur, Domingo Bacigalupo, Oscar Bimbone, Fernando y Emilio Perés, E. Peila, etc..

En 1943, once años después de la muerte del matrimonio Bemberg, se le inicia a los hijos juicio por evasión de impuestos de herencia. Entre los bienes liquidados a raíz de la multa resuelta en el juicio figuraba en 1949 MAASA, que habría sido adquirida por el estado en 20 millones de pesos.

Luego de la caída de Perón los Bemberg reclaman ante los tribunales.²²

b.- Bemberg en el Uruguay. Las inversiones de la SA Fabril Uruguaya.

El grupo Bemberg en Uruguay es conocido por su participación en la industria cervecera a partir de 1953, pero sus inversiones en el país data de muchos años antes. En los años treinta por medio de SA Fabril Uruguaya competía con Bunge y Born en la industria aceitera, y ambos trust coincidieron en 1941 en la creación del Banco de Montevideo.²³ En los años sesenta Vivian Trías sostuvo que la hilandería Phuasa era propiedad del grupo Bemberg²⁴. La investigación realizada permite no solamente corroborar la veracidad de esa afirmación sino que, además, ubica la inversión de dicho grupo en la industria textil uruguaya mucho antes, en 1930, con la fundación de SAFU.

Como detalle curioso que muestra la temprana vocación por la expansión regional de este grupo, podemos mencionar su intento de apropiación en el siglo XIX de tierras fiscales. En 1890 se presenta ante el gobierno uruguayo "*Otto Bemberg y Ca por si y a nombre de un sindicato de banqueros de Europa*" proponiendo la fundación de un banco agrícola, Banco de Crédito Fundario del Uruguay. Las bases presentadas, tan ingeniosas como leoninas, se dirigían a adueñarse de parte de las tierras fiscales en manos de ocupantes, con el compromiso de dedicarlas a la colonización²⁵.

Fue a través de SAFU, actuando esta como sociedad de inversión, que MAASA y el grupo Bemberg impulsaron la fundación de la primer hilandería de algodón uruguaya.

La SA Fabril Uruguaya en sus estatutos fundacionales de diciembre de 1930, declaraba como objetivos la fabricación de tejidos de algodón y algodón hidrófilo, aceites vegetales, su refinación y elaboración de subproductos, así como el cultivo de plantas de las cuales puedan extraerse aceites vegetales. El capital social era de \$ 120.000. Se gratificaba con acciones de la sociedad a los cuatro iniciadores de ésta, entre los cuales se encontraban Manuel Fontecha Morales y Ramón Mur. Sabemos que en los años cuarenta eran, respectivamente, presidente y miembro directivo de MAASA en Argentina..

El capital social fue creciendo progresivamente llegando en 1946 a \$ 2.500.000.

²¹ Torres, José Luis: *Los perduellis*.

²² Saravia, Jose M.: *Hacia el esclarecimiento del caso Bemberg (presentación de los Sres Bemberg ante el Excelentísimo Sr. Pte del Gobierno Provisional Don Pedro E.Aramburu)*, Buenos Aires, 1956.

²³ Jacob, R.: *Los grupos económicos en la industria cervecera.*, p. 7.

²⁴ Trías, Vivian: *La reforma Agraria en el Uruguay*.

²⁵ Otto Bemberg y Ca: *Banco de Crédito Fundario del Uruguay*, abogado director Angel Floro Costa, folleto fechado en Montevideo en 1890.

En un listado de fábricas de más de 50 obreros de 1936, en la misma dirección figuran la fábrica de aceites Fabril Uruguay SA (90 obreros) y la fábrica de hilados SA Fabril Uruguay (106 obreros).²⁶ En 1937 al crearse la Asociación de Industrias Textiles del Uruguay Fernando L. Denis integra la primera Comisión Directiva en representación de SAFU y cinco años después al crearse la Gremial de la Industria del Aceite el mismo Sr. Denis integra la primer Comisión Directiva también en nombre de SAFU, y lo continuará haciendo entre los años 1947 y 1957. En cambio SAFU no aparece ya en la Asociación textil ni en el listado de empresas textiles en los años cincuenta.²⁷ Todo hace suponer que por esos años ya no posee planta textil, aunque es dueña del mayor paquete accionario de Phuasa.

La revisión de la publicación en el Diario Oficial de las reformas sucesivas de los estatutos en 1935, 1936, 1941, 1945 y 1946 permiten vislumbrar quienes aparecen como los dueños de SAFU. En la reforma de 1935 figura directamente MAASA con un paquete accionario que se va a ver acrecentado en las siguientes reformas hasta tener la mayoría absoluta entre 1941 y 1945, para desaparecer de la nómina de accionistas representados en la asamblea en 1946. En ese año un paquete accionario de cantidad muy similar y representado por el mismo individuo que representaba a MAASA en años anteriores figura a nombre de la Cía Uruguay de Construcciones.

La desaparición de MAASA como accionista de SAFU era lógica ya que en esos años se realizaba en Argentina el juicio que iba a tener como resultado la liquidación de los bienes de los Bemberg.

Diferentes sociedades de inversión aparecen en forma simultánea o sucesiva entre los accionistas de SAFU: la Cía Industrial Mercantil Americana SA (CIMA) que declara como dirección legal la sede de SAFU y en la que figuran como accionistas individuos que lo son también de SAFU, la SA Inmobiliaria y Financiera (SAIF), con las mismas características, figurando entre sus accionista M. Fontecha Morales, la SA Auxiliar Fabril Agrícola y Comercial y la ya mencionada Cía Uruguay de Construcciones SA. Por otra parte, estas sociedades se encuentran integrando el capital de otras sociedades de inversión, formando una maraña en la que los individuos se repiten, y se vuelven a encontrar entre los accionistas de PHUASA.

Entre esos individuos cuyos nombres se reiteran en las sociedades de inversión se encuentra Teodoro Brugger, de nacionalidad suiza, que en 1945 pasa a ocupar la presidencia de SAFU (cargo que ocupará durante muchos años) y en 1946 ocupará la vicepresidencia de PHUASA.

Estos entrecruzamientos de sociedades de inversión que formaban una maraña de difícil seguimiento eran característicos del sistema financiero de esos años, y tenían su fundamento en el secreto bancario y la libre entrada y salida de capitales, propio de la legislación y de las prácticas financieras uruguayas.

c.- La fundación de PHUASA y la lucha por su control

La fundación de PHUASA en 1940 fue fruto de un proceso de largos años desde que en 1934 la Fábrica Uruguay de Alpargatas solicitara privilegio para la instalación de una hilandería de algodón. De inmediato, luego que SAFU presentara un escrito de oposición al privilegio, se realizan reuniones en la sede de la Unión Industrial Uruguay a la que asisten representantes de diversas fábricas consumidoras de hilados de algodón: fábricas de tejidos de algodón, textiles laneros, fábricas de medias, de fósforos y de alpargatas. En esas reuniones se recogen firmas para suscribir la oposición al privilegio y comienza a discutirse la idea de la formación de una hilandería de algodón en cooperativa. En el escrito se solicita *"que en el caso improbable que se conceda el privilegio se permita formar una cooperativa que suministre hilado a las fábricas que lo soliciten"*²⁸.

²⁶ Millot J -Silva - C.-Silva L., *El desarrollo industrial del Uruguay*. Cuadro 40.,

²⁷ Unión Industrial Uruguay Cámara de industrias: *Panorama de la industria nacional*, Montevideo, 1956.

²⁸ *Actas del Directorio de Campomar y Soulas* del 26 de abril y del 4 de octubre de 1934.

En los años siguientes la Manufactura Algodonera Argentina SA (MAASA) y la Fábrica Uruguaya de Neumáticos SA (FUNSA) habrían estado realizando actividades de fomento de las plantaciones de algodón en el país, para la obtención de fibra y semilla, "que fuera un producto corriente para ser utilizado por la industria del aceite e hilandería de algodón"²⁹. En 1937, las firmas mencionadas y SAFU forman la sociedad "Algodonera Uruguay SA" (con sede en el local de SAFU), con el objetivo de cultivar e industrializar el algodón³⁰. Simultáneamente intentan interesar en el negocio a las dos principales textiles laneras del país: Campomar y Soulas SA y "La Aurora" de José Martínez Reina. Sabemos que la primera de ellas rechaza participar, argumentando la escasa "*posibilidad de industrializar el algodón nacional en condiciones de precio frente al mercado mundial de hilados*"³¹. Aparentemente "Algodonera Uruguay SA", no realizó actividades relevantes pues nueve años después declaraba en su balance un escaso capital social y no poseía activo fijo ni pasivo exigible.³²

En febrero de 1940, nos informan las actas del directorio de Campomar y Soulas que "*luego de varios años de tratativas con Alpargatas para que desista del privilegio y formar una sola sociedad con las demás fábricas de tejidos de algodón y presentar diversos escritos para evitar la concesión del privilegio, al ser este inminente se ha resuelto la formación de PHUASA*"³³. Los participantes del acta de fundación y los miembros del primer directorio representaban a SAFU, a Campomar y Soulas, a J. Martínez Reina y a algunas fábricas de tejidos de algodón, entre las que se encontraba "La Textil Uruguay" de Leonard Steverlynck. Entre los directivos estaba Ramón T. Mur, miembro del directorio de MAASA. Presidía R. Álvarez Lista (de Campomar y Soulas) y el vicepresidente era J. Martínez Reina.

La empresa tuvo un a marcha próspera y un rápido crecimiento que se explica por la casi imposibilidad de importar hilados durante la guerra (prohibición de exportar de Brasil, falta de oferta de Estados Unidos). Su capital integrado, de \$150.000 en el acto de fundación, se situaba en \$3.000.000 a fines de 1944 y en 5.000.000 en 1949. Se producía al máximo posible de horas y se esperaba para ampliar la producción la llegada de las máquinas encargadas, que se había retrasado por el desarrollo de la guerra³⁴. La limitante no parece estar en la materia prima, el algodón en bruto, que se introducía de Argentina, Paraguay y Perú.

La estrecha relación entre MAASA y PHUASA iba más allá de la inversión financiera de la empresa argentina a través de SAFU. Se manifestaba también en las referencias a folletos técnicos y muestrarios de telas de MAASA, en compras de máquinas por su intermedio y en la contratación de técnicos en común.

En los primeros años, que son los de escasez de hilados importados, la firma no tenía separadas las actividades industriales de la comercialización de los hilados y la mayoría de estos se distribuían entre las empresas accionistas en proporción a su capital accionario. Esto no se cumplía totalmente y en varios periodos se le asignaba mayor cantidad de la correspondiente a SAFU (la que parecía tener un consumo ínfimo de hilados, o sea que los comercializaría) y menor cantidad a J. Martínez Reina.³⁵ El enfrentamiento culminó con la disminución del capital accionario y luego la retirada del directorio de la firma de J. Martínez Reina en 1946, quien declaró que establecería su propia hilandería de algodón. La vicepresidencia pasó a ser ocupada por Teodoro Brugger, uno de los hombres de SAFU.

En 1946 la distribución de los paquetes accionarios de los grupos era la siguiente:

SAFU.-----	35%
Campomar y Soulas-----	30%
J. Martínez Reina---	12%

²⁹ Acta del Directorio de Campomar y Soulas del 10 de noviembre de 1938.

³⁰ Diario Oficial, 10 de noviembre de 1938. Para evitar confusiones conviene advertir que esta empresa llevaba el mismo nombre que la fábrica de tejidos de algodón propiedad de Campomar y Soulas (y fundada por Dell'Acqua en 1909), fábrica que Campomar le vende a PHUASA en 1952.

³¹ Acta de Directorio de Campomar y Soulas SA del 10 de noviembre de 1938.

³² Balance al 31/12/1946. Diario oficial del 23 de abril de 1947.

³³ Acta del 29 de febrero de 1940.

³⁴ Acta del Directorio de PHUASA del 19 de octubre de 1945.

³⁵ Planilla de Ventas de hilados de Phuasa, Archivo Campomar y Soulas.

Textil Uruguay-----13%
Otras fábricas de tejidos-----7%

La retirada de Martínez Reina afirma el poder del grupo Bemberg en Phuasa, que aumenta su porcentaje. Campomar, que había aumentado su parte inicial de 25% al 31%, no avanzará más en la lucha por el control de la empresa. El porcentaje de SAFU en cambio, fluctuó entre el 50 y el 53%.

En esos años de prosperidad se planeaba la instalación de una planta de tejeduría de algodón y otra de hilandería de fibras sintéticas, en momentos en que Alpargatas solicitaba privilegio para fibramento sintético cortado. La primera se concretó en 1952 con la compra de la fábrica de tejidos de algodón perteneciente a Campomar y Soulas y la de hilatura de rayón habría comenzado a instalarse en 1949.

d.- La intervención directa del grupo Bemberg

Otra era la situación de la empresa avanzado los años cincuenta, ya agotada la sustitución de importaciones en hilados y tejidos comunes de algodón. Desde 1956 la situación era crítica para muchas empresas textiles entre otras Campomar y Soulas, Alpargatas y también PHUASA. Su capital integrado nominal estaba estancado desde 1952 en menos de 10 millones de pesos.

En 1957 sus acciones se cotizaban en un 60% de su valor nominal, lo que no hacía aconsejable su emisión para obtener fondos frescos. En ese momento se produce la proposición del grupo Bemberg, la que conocemos a través de la versión registrada en las actas de directorio de Campomar. Consistía en *ofrecer acciones privilegiadas que estén en condiciones de atraer interesados en caso de que los accionistas actuales no quieran o no puedan suscribir su parte.... en ese caso un grupo financiero estaría dispuesto a suscribir el saldo*. Y a adelantar una cantidad determinada mientras se gestionaba la reforma de los estatutos. Campomar y Soulas resuelve no participar en el aumento del capital de PHUASA *por no estar en condiciones de integrar el porcentaje que le corresponde pese a las condiciones excepcionales ofrecidas por el mismo*. Y no está en condiciones de oponerse, *en caso de que su aplicación llegara a perjudicar el valor accionario de las acciones ordinarias en razón de que nuestra participación en la composición del capital de dicha empresa es sólo del 31%*.³⁶

La aparición abierta del grupo Bemberg en el control de Phuasa se explica por el cambio de la situación política argentina luego de 1955. Simultáneamente iniciará sus grandes inversiones en la industria cervecera uruguaya. En 1953 se había registrado Quilmes Internacional SA (Quinsa), la que en 1956 eleva su capital de 1 millón a 20 millones de pesos uruguayos. Su directorio estaba presidido por Rafael García Mansilla.³⁷

3.- La absorción de Textil Industrial SA por Hilanderías Gaby Salomón.

Se trata de una firma fundada en 1939 por capital nacional. En 1943, cuando elevó su capital social a \$500.000, arrendaba un local en la sede de SAFU, a la cual le había comprado 30 telares. Al año siguiente, ya en local propio, eleva su capital a \$1.000.000. En los años siguientes los resultados de la empresa parecen haber sido muy negativos puesto que luego de un cambio en la integración del directorio, este convoca a una Asamblea Extraordinaria en 1947 *para considerar propuestas de incorporación de capital, de fusión con*

³⁶ Actas del Directorio de Campomar y Soulas del 10 de febrero y del 23 de marzo de 1958.

³⁷ Diario Oficial, 6 de octubre de 1953 y 23 de mayo de 1956.

*otras empresas, compra o reorganización de las actividades e integración del directorio ya sea por renuncia, acefalía o incorporación de nuevos capitales.*³⁸

En la asamblea se pone a consideración el convenio suscripto con Gaby Salomón en Buenos Aires (Bernal). En este se establece que el Sr. Salomón hace un determinado aporte al capital social bajo las siguientes condiciones: a) Un nuevo directorio de cinco miembros, tres a propuesta del Sr. Salomón "*quedando así a su cargo la dirección ulterior de la sociedad*"; b) A los efectos del aporte del Sr. Salomón se reduce el valor efectivo del capital accionario en circulación en ese momento; c) Se establece un complicado mecanismo para evaluar el activo de la sociedad en relación al aporte del Sr. Salomón "*sin incurrir en el honeroso procedimiento de la liquidación*". Se informa que el Sr. Salomón es titular de empresas de gran volumen en la Argentina, dedicadas a la hilandería, tejeduría y tintorería, con facturación mensual por ventas de 5.000.000 de pesos argentinos³⁹.

Se trataba de un complejo textil integrado por La Bernalesa SA, fundada en 1934 por Alberto Gaby Salomón y varios socios de nacionalidad británica, y las Hilanderías Gaby Salomón, que completaban un proceso productivo "desde el fardo hasta la tela".⁴⁰ En los años siguientes a la inversión en la pequeña empresa uruguaya, La Bernalesa se descapitaliza y recibe el auxilio del Banco Industrial. "Figura entre las empresas del ramo textil de más alto pasivo hacia mediados de la década de cincuenta; prioridad que también comparten -según se desprende de la documentación bancaria- en cuanto al mayor endeudamiento con el Banco Industrial de la Nación Argentina".⁴¹

IV.- Conclusiones

La significativa presencia en la industria textil uruguaya de capital proveniente de Argentina antes de 1930, durante la vigencia del modelo agro-exportador, se acrecienta, durante el período de desarrollo hacia adentro, de industrialización por sustitución de importaciones y cerramiento relativo del comercio internacional.

El capital proveniente de la Argentina, que ya estaba presente en las empresas más significativas para el desarrollo de la industria, las dos más antiguas, Alpargatas y Campomar, se extiende en este período en la rama algodonera con la fundación de la primera hilandería y la expansión de Alpargatas. También se lo detecta en una empresa algodonera de mediana dimensión como Textil Industrial que pasa a ser controlada por medianos capitales argentinos.

A partir de los años treinta se registra la intervención de personeros del grupo Bemberg/ Manufactura Algodonera Argentina S.A. (MAASA), en la fundación de la S.A. Fabril Uruguay (SAFU), con fábrica de tejidos de algodón y fábrica de aceites vegetales. Esta empresa, en los años cuarenta, paralelamente con la formación de holdings de inversión, tendrá un importante papel en la fundación de la Primera Hilandería Uruguay de Algodón (PHUASA), confluyendo sus capitales con los de las principales fábricas laneras y con los de varias fábricas de tejidos de algodón de capitales nacionales. En los años cincuenta las luchas de grupos por el dominio de la hilandería, principalmente entre Campomar y Soulas y Bemberg, culminan en el control directo del grupo Bemberg.⁴²

³⁸ *Diario Oficial* del 12 de diciembre de 1947.

³⁹ *Diario Oficial* del 7 de abril de 1949.

⁴⁰ Horacio García Bossio: *El complejo textil La Bernalesa S.A. y el desafío del desarrollismo*.

⁴¹ Girbal-Blacha, Noemí M.: "*Grandes y pequeños créditos a la industria textil argentina (1946-1955)*",

⁴² Phuasa pasó a pertenecer desde los años sesenta al grupo de Argentina Schirian Diaberkinian, propietario también de otra firma uruguaya, Industria Algodonera SA (IASA). Phuasa: *Memorias*, correspondiente al año 1967, y Stolovich, L.: *Poder económico y empresas extranjeras en el Uruguay actual*, p. 368.

La atracción de capital extranjero regional y extraregional a las ramas algodonera y de sintéticos, se explica por la existencia de un amplio margen de sustitución de importaciones en dichas ramas, dentro de un mercado protegido.

Se explica además, en el caso de la inversión argentina, en el período de expansión que vivía su industria algodonera desde los años veinte, expansión que se acelera durante los años cuarenta y comienzo de los cincuenta. Entre 1945 y 1953 la producción de algodón se duplicaba y las hilanderías pasaban de 22 a 63 entre 1940 y 1952⁴³. La inversión en la región formaba parte de las estrategias de competencia conocidas por las empresas. En este marco se comprende que el mercado uruguayo sea escenario de la lucha entre dos empresas de capital argentino por el lugar hegemónico en la producción de hilados.

⁴³ Girbal -Blacha, Noemí M.: *Grandes y pequeños préstamos...*

V.- Fuentes y bibliografía

Archivo Camomar y Soulas SA:

- *Libros de Actas de Directorio de Campomar y Soulas SA*
- *Libro de Actas de Asambleas de accionistas de Campomar y Soulas SA*
- *Libro de Actas de Directorio de Primera Hilandería Uruguaya de Algodón SA (PHUASA)*
- *Libro de Actas de Comisión de Presupuesto de Campomar y Soulas SA*

Diario Oficial, años 1930 - 1960.

Guía de Sociedades Anónimas, de Responsabilidad Limitada y Cooperativas, años 1939-40 y 1945-46, Buenos Aires, publicada por Cía de Seguros Agrícola.

Unión Industrial Uruguaya: Revista, 1930 - 60.

Barbero, María I. - Mariela, Ceva: *Evolución y extrategia de una empresa textil en la Argentina. El caso de la Algodonera Flandria (1924-1960)*, Buenos Aires, 1995.

Barbero, María I.: *Treinta años de estudios sobre historia de empresas en Argentina*, Revista Ciclos, N° 8, Buenos Aires, 1995.

Bertino, Magdalena: *Los orígenes de la industria textil en el Uruguay*, Documento de Trabajo N° 2, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo, 1993.

Bertino, Magdalena: *Los orígenes de la industria textil uruguaya y sus vínculos con Argentina y Brasil*, Revista Ciclos, N° 11, Buenos Aires, 1996.

Bertino, Magdalena: *La trayectoria del grupo Campomar en la industria textil uruguaya*, Documento de Trabajo N° 30 de la Unidad Multidisciplinaria de la Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo, 1996.

Buxedas, M.- Rocca,, J.- Stolovich, L.: *La Estructura de la industria uruguaya*, Montevideo, 1987.

Di Tella, Torcuato S.: *La Unión Obrera textil, 1930-1945*, Desarrollo Económico, N°129, Vol.33, 1993.

García Bossio, H.: *El complejo textil La Bernalesa S.A. y el desafío del desarrollismo*, IV Congresso Brasileiro de História Econômica y 5° Conferencia Internacional de História de Empresas.

Girbal -Blacha, Noemí: *Grandes y pequeños créditos a la industria textil argentina (1946-1955)*, Buenos Aires, 1997.

Gutiérrez, Leandro- Korol, Juan C.: *Historia de empresas y crecimiento industrial en la Argentina. El caso de la Fábrica Argentina de Alpargatas*, Desarrollo Económico, N° 111, Buenos Aires, 1988.

Guy, Donna J.: *La industria argentina, 1870-1940. Legislación comercial, mercado de acciones y capitalización extranjera*, Desarrollo Económico N° 87, Buenos Aires, 1982.

Jacob, Raúl: *1915 - 1945 Las otras dinastías*, Montevideo, 1990.

Jacob, Raúl: *Bunge y Born en el Uruguay*, Revista Ciclos N°8, Buenos Aires, 1995.

Jacob, Raúl: *Los grupos económicos en la industria cervecera uruguaya: una perspectiva histórica*, Documento de Trabajo N° 52, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo, 2000.

Lindenboim, Javier: *El empresariado industrial argentino y sus organizaciones gremiales entre 1930 y 1946*, Desarrollo Económico N° 62, Buenos Aires, 1976.

Millot, J- Silva, C.- Silva, L.: *El desarrollo industrial del Uruguay*, Instituto de Economía, Montevideo, 1973.

Pascale, R.: *La empresa manufacturera extranjera en el Uruguay: aspectos cuantitativos*, BID-INTAL, Montevideo, 1980.

Saravia, José M.: *Hacia el esclarecimiento del caso Bemberg*, Buenos Aires, 1956.

Schvarzer, Jorge: *Las empresas industriales más grandes de la Argentina. Una evaluación*, Desarrollo Económico N° 66, Buenos Aires, 1977.

Schvarzer, Jorge: *Empresarios del pasado..La Unión Industrial Argentina*, Buenos Aires, 1991.

Stolovich, Luis: *Poder económico y empresas extranjeras en el Uruguay actual*, Montevideo, 1989.

Torres, José L.: *Los perduellis*, Buenos Aires, 1943.

Trías, Vivian: *La reforma agraria en el Uruguay*, Montevideo.